

Michel Foucault: la cuestión del objeto y otras interrogaciones sobre el método.

Alina Lis Rios, Gabriela Seghezzo.

Cita:

Alina Lis Rios, Gabriela Seghezzo (2007). *Michel Foucault: la cuestión del objeto y otras interrogaciones sobre el método*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/175>

Michel Foucault: la cuestión del objeto y otras interrogaciones sobre el método

Alina Lis Rios, Gabriela Seghezze

Instituto de Investigaciones Gino Germani - FSOC - UBA

alinalrios@yahoo.com.ar

gabyseghezze@yahoo.com

MICHEL FOUCAULT: LA CUESTIÓN DEL OBJETO Y OTRAS INTERROGACIONES SOBRE EL MÉTODO

Reflexionar sobre la formación y la elección de nuestro objeto de estudio es una tarea obligada para quien pretenda hacer de su trabajo de investigación una práctica reflexiva. Y dado que es este el compromiso que decidimos sostener, esto nos coloca en la posición de tener que intentar explicitar el posicionamiento epistemológico adoptado, analizando sus potencialidades y limitaciones. Lo que sigue es resultado de los primeros esfuerzos que hemos dirigido en este sentido. Se trata de un intento por valorar contextualmente los aportes de Michel Foucault que han orientado nuestras preguntas y problemas.

¿De qué se trata “conocer”?

Cuando uno se pregunta algo acerca del conocimiento, la tradición señala una referencia obligada: Johannes Hessen¹. Este autor propone una "descripción fenomenológica" del objeto de la reflexión filosófica que lo ocupa, es decir, del conocimiento. Y nos dice que:

«En el conocimiento se hallan frente a frente la conciencia y el objeto, el *sujeto* y el *objeto*. El conocimiento se presenta como una relación entre estos dos miembros, que permanecen en ella eternamente separados el uno del otro. El dualismo de sujeto y objeto pertenece a la esencia del conocimiento. La relación entre los dos miembros es a la vez una *correlación*. El sujeto sólo es sujeto para un objeto y el objeto sólo es objeto para un sujeto. Ambos sólo son lo que son en cuanto son para el otro. Pero esta correlación *no es reversible*. (...) no en el objeto, sino en el sujeto, cambia algo por obra de la función del conocimiento. En el sujeto surge una cosa que contiene las propiedades del objeto, surge una "imagen" del objeto" (...). El conocimiento puede definirse, por ende, como una determinación del sujeto por el objeto. Pero lo determinado no es el sujeto pura y simplemente, sino tan solo la imagen del objeto en él» (Hessen, 1998, p. 30)

Ésta es la manera, dice Hessen, en que vivimos el fenómeno del conocimiento, describe una experiencia, que es la *experiencia moderna del conocimiento*, experiencia imbricada en una concepción *representacionista* del lenguaje y del conocimiento. De Descartes a Kant, pasando por Locke y Hume, por nombrar lo hitos del pensamiento filosófico moderno, los problemas se desplazan, de la relación entre las representaciones a la conformidad de la representación con la cosa, o bien a las condiciones de posibilidad de esa representación. Pero más allá de las diferencias entre los distintos discursos que se articulan a partir de esta experiencia², se pueden identificar otros anclajes más fijos. Se caracteriza al campo del conocimiento a partir de tres elementos principales y bien diferenciados: el sujeto, el

objeto externo y enfrentado al sujeto, y la "imagen" o representación del objeto que constituye el conocimiento y que surge, justamente, como el resultado de la confrontación entre sujeto y objeto.

Hacia fines del siglo XIX comienza a ser formulada una crítica a esta concepción moderna del conocimiento como representación, cuestionando los riesgos del solipsismo subjetivista (o bien de la razón o bien de la percepción). Sobre esta crítica comienza a fundarse cierto giro "objetivista" de este modelo representacionalista del conocimiento, en el sentido de que, en el marco de esta fuerte crítica al subjetivismo, se comienza a buscar un fundamento objetivo del conocimiento. Y se va a encontrar en el *lenguaje* la *objetivación de la representación*.

Así, durante la primera mitad del siglo XX se desarrolla el neopositivismo o empirismo lógico, que se basa en el uso de la lógica para la crítica del lenguaje, tal como había sido formulada por B. Russell, y el recurso a la epistemología empirista como teoría del conocimiento básica. Estas doctrinas son en buena parte resultado del modo como los autores identificados con el Círculo de Viena entendieron el *Tractatus*³ de Wittgenstein.

Si bien la filosofía de la ciencia se convierte en campo de debates y álgidas discusiones, todas ellas se desarrollan sobre un fondo común de acuerdos, esto es así incluso respecto de la controversia empirismo lógico *versus* realismo crítico popperiano. Recién pasada la mitad del siglo XX va a entrar en crisis el modelo representacionalista del conocimiento. A partir de la "desmomificación" (Hacking, 1996) de la ciencia, es decir, el reconocimiento de su carácter histórico, va a comenzar a esbozarse un nuevo escenario, el escenario posempirista (Hacking, 1996; Schuster, 2002).

Este no intenta ser un recorrido completo, ni mucho menos. Se trata de poder sentar unas líneas mínimas que nos permitan considerar contextualmente los planteos de Foucault y de la "ruptura epistemológica francesa" de la cual éste se reconoce de alguna manera heredero. (Foucault, 2002, p. 68 y ss)

¿Y si "conocer" es otra cosa?

El planteo de Foucault pone en cuestión justamente esta manera de pensar el conocimiento⁴. Ha sido analizada en profundidad la crítica del sujeto moderno⁵ que su trabajo constituye. Aquí propondremos llevar la mirada sobre otro aspecto de la crítica foucaultiana respecto de la concepción representacionalista del conocimiento, constituido por una serie de observaciones que Foucault introduce, por decirlo de manera poco ortodoxa, "por el lado del objeto". No es el punto del planteo de Foucault sobre el que más se hayan detenido los estudiosos de su trabajo, tampoco aquellos que echan mano de su obra, la más rica "caja de herramientas". Se puede arriesgar una razón posible: que estas observaciones se anclan en una discusión que no termina de ser saldada, ponen el dedo en la llaga abierta por el problema de la relación entre experiencia y conocimiento.

Por supuesto, Foucault no habla sólo, sino que retoma la palabra de otros entre los que se nombran habitualmente a Georges Canguilhem y Gastón Bachelard. Palabras que resuenan entre las suyas como ya dichas. Ambos "maestros" de

Foucault se ocupan de este problema, el de re-pensar el lugar de la experiencia en el proceso de conocimiento.

Bachelard, por ejemplo, concibe el conocimiento como una relación dialéctica entre razón y experiencia (o entre racionalismo y realismo o empirismo). Esta dialéctica, a la que llama «racionalismo aplicado», representa el diálogo que el investigador instaura con sus experimentos. A este racionalismo aplicado, completa, por la parte opuesta, un «materialismo técnico», que, distanciándose de un realismo filosófico, refiere a una realidad “rectificada”, transformada por la razón⁶. En este dualismo otorga mayor importancia a la razón y a la teoría, no sólo para conocer, sino también para constituir la experiencia misma: sostiene que lo real es una «objetivación» del pensamiento constructivo y, en el caso de la ciencia, de la teoría, la objetivación consiste en la correcta aplicación del método. La realidad no es la experiencia, de la misma forma que no hay «conocimiento inmediato» y «no hay nada dado; todo es construido». Por eso mismo la ciencia no es mera experiencia, sino experiencia instruida por la razón: todo dato ha de ser entendido como un resultado.

Canguilhem, a propósito, señala:

«El término experiencia es ambiguo. La ciencia es experimental en la medida en que ella tiene relación con la experiencia, pero esta relación es un problema frente al cual la ciencia se presenta como solución. No es verdaderamente ciencia sino porque se arriesga a ser solución, es decir, sistema inteligible. La solución de los problemas empíricos no puede ser sino racional, los problemas que exigen soluciones racionales no pueden ser planteados sino por la razón»⁷

En los términos de Foucault problematización “no quiere decir representación de un objeto preexistente, ni tampoco creación por medio del discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de las prácticas discursivas y no discursivas lo que hace entrar a algo en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto de pensamiento” (Foucault, 1991, p. 231).

Nos interesa retomar el planteo de Foucault en este punto en el que cuestiona esta concepción moderna del conocimiento a través de un corte, una separación, o, mejor, una desidentificación, que opera entre objeto y referencia.

Entre las palabras y las cosas se despliega un espesor de alta densidad de prácticas y relaciones. El discurso, advierte Foucault (Foucault, 1997), no es el simple entrecruzamiento de cosas y de palabras, “no es una delgada superficie de contacto entre una realidad y una lengua”(Foucault, 1997, p. 81). Se ha roto el “espejo” del lenguaje. Hablar es más y es menos, es otra cosa que representar. Es más, porque implica producir una existencia, la del objeto, aquello de lo que se habla. Es menos, porque siempre implica una falta, la de lo no dicho, lo impensado. Cuando se dice algo se dice eso, no otra cosa.

Si no se puede hablar en cualquier momento de cualquier cosa, sin embargo esto no se debe a algún obstáculo que limite exteriormente la posibilidad de asir objetos que preexistirían a la posibilidad de ser nombrados. El objeto *no* existe *ni* antes *ni* independientemente del discurso en que emerge (Foucault, 1997, p. 73). De allí que los discursos no sean ya considerados en tanto conjunto de reglas lexicales, lingüísticas o significantes que reenvían a un conjunto de representaciones, sino como prácticas que generan y producen los objetos a los que se aplican.

En definitiva, los objetos *no* son pura y simplemente las cosas. Se trata, justamente de «prescindir de "las cosas", "despresentificarlas" para hablar de los objetos» (Foucault, 1997, p. 78). Los objetos no existen por sí mismos, no es aquello que proviene del sustrato empírico y objetivo de la experiencia, como “lo que ya está ahí”. Como lo señala Sergio Albano (Albano, 2003), al establecer el carácter discursivo de todo objeto, ya no se trataría de un *ob-jetum*, como aquello colocado delante del sujeto.

Ahora bien, en *La arqueología del saber*, entre los factores que determinan las condiciones positivas y materiales de emergencia de los objetos (o de las formaciones discursivas en general) Foucault enumera: las formas de clasificación de los objetos; su horizonte de significación; las prácticas administrativas, sanitarias; su umbral de cientificidad; procesos económicos y sociales. No obstante esta consideración, no aparece en este trabajo claramente explicitada la naturaleza de la relación o determinación que este ámbito de lo extradiscursivo puede estar ejerciendo sobre las regularidades que caracterizan a las prácticas discursivas. En *La Arqueología*, Foucault se esfuerza por redirigir la mirada sobre lo propiamente discursivo (en este sentido el privilegio que otorga en el análisis a las relaciones discursivas, por sobre las relaciones primarias y reflexivas). Dreyfus y Rabinow (Dreyfus & Rabinow, 2001) se ocupan de esta cuestión, y marcan ésta como una de las falencias que van a llevar a plantear un giro en la obra de Foucault, giro metodológico y epistemológico, a partir del par arqueología-genealogía. No se trata de un movimiento de exclusión de uno u otro sino un cambio de acento, vinculado a una inversión en la relación teoría-práctica (Dreyfus & Rabinow, 2001, pp. 131-132), a partir de recentrar el lugar del poder, para tematizar la injerencia de relaciones de poder en la producción y circulación de discursos.

En este sentido leemos el distanciamiento que el mismo Foucault explicita en *El poder psiquiátrico*, el curso de 1973-1974 en el Collège de France (Foucault, 2005), respecto del análisis desarrollado en *Historia de la Locura en la época clásica*. Se aleja marcando una doble distancia. Por un lado forjando una ruptura respecto de la manera de concebir el objeto, ya que había supuesto algo así como una presencia más allá y antes del discurso, una “experiencia de la locura”, que sería aprehendida de diferentes maneras, y esos cambios en la manera de percibir algo como la locura son los que habría que reconstruir para comprender las prácticas relativas a su tratamiento. Por otro lado, avanza sobre la cuestión de cómo determinadas prácticas y relaciones de poder pueden tener como efecto, entre otras cosas, la producción de determinados discursos.

Entonces, en la clase inaugural del Curso que dicta en la temporada 1973-74, -esto cuatro años después de la publicación de *La Arqueología del saber*, mientras Foucault trabajaba en lo que se publicaría bajo el título *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión-*, nos dice:

«(...) me había quedado [en *Historia de la Locura*] en un análisis de las representaciones. (...) Yo había situado ese núcleo de representaciones como punto de partida, como lugar donde tienen origen las prácticas introducidas en relación con la locura en los S XVII y XVIII. Había privilegiado lo que podemos llamar la percepción de la locura» (Foucault, 2005, p. 29).

Ahora quiere poner un nuevo punto de partida, esta vez fuera del discurso mismo:

« (...) ¿en qué medida puede un dispositivo de poder ser productor de una serie de enunciados, de discursos y por consiguiente de todas las formas de representación que a continuación pueden derivarse de él? (...) ¿Cómo pueden ese ordenamiento del poder, esas tácticas y estrategias del poder, dar origen a afirmaciones, negaciones, experiencias, teorías, en suma, a todo un juego de la verdad?» (Foucault, 2005, p. 30).

Este es el núcleo de preocupaciones que pasa a acechar de cerca la producción de Foucault. Y a partir de esto, un desplazamiento de acento, de la arqueología a la genealogía como analítica del poder.

En *Sécuitité, territoire, population* (Foucault, 2004b), curso que dicta en el Collège de France en 1977-78, Foucault va a retomar este cambio de perspectiva explicitado en *El Poder Psiquiátrico*, reconociendo los lineamientos de lo que, dice, ha venido constituyendo su "proyecto", en la operación de un "triple desplazamiento" que caracterizaría su trabajo de los últimos años (Foucault, 2005, p. 120). Triple desplazamiento que es un triple descentramiento- en relación a las respectivas centralidades- la de la institución ("institucionalocentrismo"), la de la función ("funcionalocentrismo") y, en tercer lugar, la centralidad del objeto, como hemos venido señalando, problema que lo ocupa desde *La Arqueología del saber*. Sistematiza de esta manera las opciones de método que fue realizando en los últimos años. Se trata de un triple "pasaje al exterior":

Respecto de la institución, había señalado que en su análisis, lo importante no son las regularidades institucionales sino las disposiciones de poder, redes, relevos, desequilibrios que falsean y al mismo tiempo hacen funcionar la regularidad de la institución y que son constitutivos a la vez del individuo y de la colectividad (Weeks, 1993, p. 32). Se trata de pasar por fuera de la institución para encontrar el punto de vista global de una tecnología de poder.

Respecto de la función, es uno de los desplazamientos que caracterizan su análisis de la prisión en *Vigilar y Castigar* (Foucault, 2000). Ir más allá del análisis funcional implica reubicar la prisión (por tomar un ejemplo) en una economía general del poder, implica remitir su historia, no la interioridad de las funciones esperadas, alcanzadas y realmente cumplidas, éxitos y fracasos de su funcionalidad, sino a la exterioridad de las estrategias y tácticas en las que se inscribe. El programa de un discurso puede haber permanecido irrealizado, pero esto no significa que no haya tenido efectos (Weeks, 1993, p. 99). El punto no está puesto en la función sino en los efectos de poder.

El tercer descentramiento implica un corrimiento en relación a la centralidad del objeto. No se trata de tomar un objeto dado, sea la delincuencia, la locura, la sexualidad, sino de asir el movimiento por el cual se constituye un campo de verdad con esos objetos de saber.

Se trata de ir más allá del objeto, para remontarlo a los regímenes de verdad que hacen posible su emergencia, lo que es válido decir o no acerca de ellos, las relaciones en los que se los puede poner, etc. "El objetivo central de Foucault es precisamente cuestionar la naturalidad y la inevitabilidad de estos objetos históricos. Su preexistencia como objetos naturales que no sufren cambios no debe tomarse por cierta" (Weeks, 1993). Así, por ejemplo, el sexo no es la referencia del discurso sexual, en tanto objeto es un fenómeno construido dentro del mismo discurso, a la vez que esto no implica desconocer la existencia de un cuerpo material, con

funciones físicas, deseos, necesidades. No obstante el sexo, en tanto objeto, tal y cual hablamos de él y se convierte en objeto de discurso, pero también de intervenciones concretas, más o menos institucionales, en tanto tal es un efecto de poder.

A partir de esta reconceptualización el interés no está puesto tanto en las formaciones discursivas, es decir en la descripción de esas reglas que gobiernan el orden del discurso, sino en los "regímenes de verdad". Ya que «No hay una sola verdad respecto de la "realidad" sino perspectivas sin fin sobre la verdad, cada una de ellas construyendo, sometida al trabajo del poder, su propia realidad y sus verdades» (Weeks, 1993, p. 90).

Hablando del método. ¿Nominalismo metodológico?

La formación del objeto es, entonces, una función del complejo "saber- poder", que se anuda justamente en el discurso. "El discurso es el punto de unión entre el saber y el poder, la forma a través de la cual opera el poder-saber".⁸ Pero el discurso no como fuente primera y razón última, pues pasar por fuera del objeto es de alguna manera en este planteo, pasar por fuera del discurso, de lo propiamente discursivo, para remitirse a un dispositivo de poder como instancia productora de la práctica discursiva y las regularidades que la caracterizan. Así, en las tres primeras lecciones de *Sécutité, territoire, population* Foucault se detiene en el análisis y descripción de lo que llama el(los) dispositivos(s)⁹ de seguridad. Esto lo conduce, a partir de la segunda lección pero sobre todo en la tercera, a trabajar el problema de la población. Y por este camino va a transitar hacia la cuestión del gobierno, el gobierno de las cosas y de los hombres, la conducción de las conductas. ¿Qué es (son) el(los) dispositivos de seguridad y cómo es que conducen al problema de la población? ¿Cuál es el vínculo población-gobierno? Son estas dos cuestiones que Foucault despliega en el transcurso de estas clases, y que resultan de fundamental importancia para nuestro desarrollo, nos habla de la emergencia de la población como objeto, el entramado de relaciones en que es esto posible (relaciones de poder), nuevas prácticas, articulación de nuevas relaciones de gobierno (que son efecto y son causa) y los efectos de veridicción (cambio en los regímenes de verdad, nuevas formas de partición entre lo verdadero y lo falso).

Volviendo a este triple desplazamiento que hemos desarrollado, debemos señalar por último la posibilidad de que la importancia de este corrimiento sea más evidente cuanto más compleja la trama de relaciones que atraviesan al objeto en cuestión. Al respecto es preciso remarcar que este planteo de Foucault se enmarca en el conjunto de giros conceptuales que realiza cuando hace entrar en el campo de su análisis la cuestión del Estado. A propósito, sostenemos que este triple desplazamiento, este "pasar por fuera" de la institución, la función y el objeto, puede entenderse como el rodeo que le permite a Foucault hacerse cargo e intentar una especie de respuesta a una serie de objeciones que Weeks bien resume:

«Vuelve la persistente pregunta ¿cuales son los puntos de contacto entre estas entidades sociales (población, sociedad, la infancia, la familia, la higiene)? ¿Hay algún principio de articulación en funcionamiento permanente entre ellos?, ¿o sólo hay un caos de historias no relacionadas cuyas conexiones nunca pueden ser completamente elaboradas? Pero sobre todo, ¿dónde está el estado? A pesar de la rigurosidad de su método, la visión del estado y sus aparatos es muy estrecha y convencional» (Weeks, 1993, p. 104)

Rodeo que pasa por este triple recurso: a una generalidad extra-institucional, a una generalidad no-funcional y a una generalidad no objetiva, generalidad que no tiene que ver sino con la generalización de unas prácticas y relaciones de poder concretas y singulares. Recurso estrechamente vinculado a la “crítica de los universales” que Foucault realiza explícitamente en *Naissance de la biopolitique* (curso en el Collage de France en 1979), y que le ha valido la etiqueta de *nominalismo metodológico*.

En la primera clase del curso mencionado Foucault nos dice que, se trate de la locura, la delincuencia, la enfermedad, o el Estado, la cuestión pasa por

«...au lieu de partir des universaux pour en déduire des phénomènes concrets, ou plutôt que de partir des universaux comme grille d'intelligibilité obligatoire pour un certain nombre de pratiques concrètes, je voudrais partir de ces pratiques concrètes et passer en quelque sorte les universaux à la grille de ces pratiques.» [... en lugar de partir de los universales para deducir de ellos los fenómenos concretos, o en vez de partir de los universales como grilla de inteligibilidad obligatoria para un cierto número de prácticas concretas, querría partir de esas prácticas concretas y de alguna manera pasar los universales por la grilla de esas prácticas.] (Foucault, 2004a, pp. 4-5)¹⁰

Foucault parte de la decisión, a la vez teórica y metodológica, que consiste en suponer que *los universales no existen*. No se trata de preguntarse si estos universales, sea la locura, la delincuencia o el Estado existen, para ir con esta pregunta a interrogar a la historia para ver si ésta nos habla o no de su existencia. Por el contrario, insiste Foucault, se trata de partir de la suposición de la inexistencia de esos universales para preguntarse entonces cual es la historia que se puede hacer de esos acontecimientos y esas prácticas que se ordenan en torno de eso que se reconoce como locura, delincuencia o Estado¹¹. Tal como ya lo había trabajado Foucault, y también aquí se ha mencionado, estos no son objetos que se hayan mantenido ocultos antes de ser descubiertos, de alguna manera esos objetos no existen, y sin embargo son algo. Esto es, no existen al modo de las cosas y sin embargo esto no es igual a afirmar que no sean más que vanas ilusiones. Para Foucault de lo que se trata es de:

[...demostrar por qué interferencias toda una serie de prácticas, a partir del momento que son ordenadas en función de un régimen de verdad-, por qué interferencias esta serie de prácticas ha podido hacer que aquello que no existe (la locura, la enfermedad, la delincuencia, la sexualidad, etc.) deviene sin embargo algo, algo que no obstante continua sin existir]

En definitiva, alrededor de estos desarrollos vemos forjarse la cuestión central y objeto de la genealogía: cómo a partir de prácticas y relaciones de poder concretas y singulares, en su multiplicación, difracción, encabalgamiento, dispersión y heterogeneidad tienen unos efectos tanto de veridicción como de realidad.

Se trata, en fin,

« (...) de montrer comment le couplage série de pratiques - régime de vérité forme un dispositif de savoir-pouvoir qui marque effectivement dans le réel ce qui n'existe pas et le soumet légitimement au partage du vrai et du faux» [...de mostrar cómo el acoplamiento serie de prácticas- régimen de verdad forma un dispositivo de saber-poder que marca efectivamente en lo real aquello que no existe y lo somete legítimamente a la partición de lo verdadero y lo falso].(Foucault, 2004a, p. 22)

Del dicho al hecho... Nuestro objeto: la violencia policial.

De lo dicho hasta el momento se pueden inferir al menos dos cuestiones en lo que respecta a nuestra investigación¹². En primer lugar, que una definición de la *violencia policial* no puede constituir un punto de partida *a priori* de nuestra investigación. En segundo lugar, que el hecho de que exista una policía que mata, no es condición suficiente para la emergencia de la “violencia policial” en tanto objeto. Lo cual nos coloca frente a la preocupación por someter a una exploración sistemática las condiciones de emergencia del objeto que nos ocupa y las principales categorías a partir de las cuales ha sido problematizada la cuestión.

Estas consideraciones definen el campo de nuestras preocupaciones: ¿Qué es lo que se construye como *violencia policial*, y de qué manera esto tiene lugar? ¿Cómo se produce la apertura de este nuevo campo de problematizaciones? ¿Cuándo y cómo aparece la denominación “violencia policial” para referir a ciertas prácticas policiales? ¿Por qué se discute hoy si un policía ha hecho uso de la fuerza legítimamente? ¿Cómo se hace posible esta discusión? Estas son algunas de las preguntas que habilita el posicionamiento epistemológico asumido.

Nuestro análisis concierne también sobre la pregunta acerca de cómo se constituye la violencia policial en objeto de estudio de las ciencias sociales. Nuestro desafío: no quedarnos en el nivel de las percepciones y representaciones, poder pensar estas construcciones discursivas respecto a las relaciones de fuerza en que se engarzan y los juegos de poder en y por los que se articulan. Se trata de poner la mirada sobre la serie de prácticas que han intervenido en la emergencia de la violencia policial como objeto.

El análisis debe considerar las prácticas de grupos sociales y de movimientos colectivos, sobre todo de aquellos que toman una posición activa respecto al problema de la “violencia policial”. En ese sentido, resulta imprescindible conocer y analizar las formas en que organizaciones de la sociedad civil, por un lado, y medios de comunicación, por otro, se constituyen como actores claves en la formación de la violencia policial.

Para terminar, quisieramos remarcar que el asumir una perspectiva que considera que la tarea de investigación debe ser constitutivamente reflexiva (Bourdieu, Passeron, & Chamboredon, 2002), nos compromete con la tarea de emprender el análisis genealógico de la formación de nuestro objeto de estudio. Es esto lo que hemos querido poner de relieve en estas páginas. Al mismo tiempo hemos intentado pensar cuáles podrían ser algunas líneas que debiera seguir este análisis en relación a nuestro objeto. Se trata esta de una tarea iniciada, mas no acabada, que atravesará el trabajo que desarrollemos en adelante.

Bibliografía

- Albano, S. (2003). *Michel Foucault. Glosario epistemológico* (1ª ed.). Buenos Aires: Quadrata.
- Bourdieu, P., Passeron, J. C., & Chamboredon, J. C. (2002). *El oficio del sociólogo* (F. H. A. y J. Sasbón, Trans. 1ª ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Dews, P. (1993). Poder y subjetividad en Foucault. In H. Tarcus (Ed.), *Disparen sobre Foucault* (1ª ed., pp. 145-185). Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Dreyfus, H., & Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber* (decimotava ed.). México: Siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (2000). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (A. G. d. Camino, Trans. trigésima ed.). México: Siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (2002). *El orden del discurso* (A. G. Troyano, Trans. 2ª ed.). Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (2003). *Hermenéutica del sujeto*. La Plata: Altamira.
- Foucault, M. (2004a). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*. Paris: Gallimard-Seuil.
- Foucault, M. (2004b). *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France (1977-1978)*. Paris: Gallimard-Seuil.
- Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)* (H. Pons, Trans. 1ª ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hacking, I. (1996). *Representar e intervenir*. México: Paidós.
- Hessen, J. (1998). *Teoría del conocimiento* (J. Gaos, Trans.). México: Losada Océano.
- Schuster, F. (2002). Del naturalismo al posempirismo. In F. Schuster (Ed.), *Filosofía y métodos de las ciencias sociales* (pp. 33-58). Buenos Aires: Manantial.
- Weeks, J. (1993). Foucault y la Historia. In H. Tarcus (Ed.), *Disparen sobre Foucault* (1ª ed., pp. 84-108). Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

¹ Hessen, Johannes (1889-1971), filósofo e historiador de la filosofía alemán. Fue profesor en la Universidad de Colonia. De orientación católica, e influenciado por el agustinismo, y próximo a las tesis neoescolásticas, incorpora a esta corriente aspectos del neokantismo. de la fenomenología y la filosofía de Scheler. Su producción escrita se orientó fundamentalmente hacia obras sistematizadoras, especialmente de metafísica y de teoría del conocimiento. Entre sus obras destacan: *Teoría del conocimiento* (1932) y *Filosofía de los valores* (1937). Diccionario de filosofía en CD-ROM. Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona. Todos los derechos reservados. ISBN 84-254-1991-3. Autores: Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu.

² Uno de los puntos de difracción de estos discursos se advierte en torno a la cuestión del "origen del conocimiento", cuestión epistemológica tradicional de la definición de los límites de la posibilidad de conocimiento. El racionalismo es aquella teoría del conocimiento que establece que, por un lado, sólo la razón es fuente u origen adecuado del conocimiento (la experiencia de los sentidos no puede fundar el conocimiento); y por otro, que la auténtica realidad es lo que se conoce mediante conceptos o ideas universales y necesarias del entendimiento, las que tienen su fundamentos en las ideas innatas. La orientación opuesta al racionalismo fue el empirismo, surgido en Inglaterra en el siglo XVII. J. Locke establece sus principios

clásicos (*Ensayos sobre el entendimiento humano*). Su afirmación básica es que no existen ideas innatas, que el entendimiento antes de toda experiencia no es más que *tabula rasa* y que todo conocimiento comienza en los sentidos. No hay más fuente del conocimiento que la experiencia. Se ha argumentado que este planteamiento tradicional del origen del conocimiento ha sido una manera errónea -por su orientación preferentemente psicologista, por lo menos en el racionalismo y en el empirismo- de plantear una cuestión verdaderamente filosófica, que es la de cómo se relaciona el conocimiento con la experiencia.

³ Wittgenstein publica el *Tractatus Logicus-Philosophicus* en el año 1921, esta obra había sido redactada en notas durante la Primera Guerra Mundial, en la que Wittgenstein se enrola como voluntario.

⁴ Michel Foucault rechaza el hecho de que se parta de una teoría del sujeto previa (como la fenomenología o el existencialismo), y a partir de ella se plantee la cuestión del saber o, por ejemplo, cómo es posible una determinada forma de conocimiento. Foucault resalta que «era necesario rechazar una determinada teoría *a priori* del sujeto para poder realizar este análisis de las relaciones que pueden existir entre la constitución del sujeto, o de las diferentes formas de sujeto, y los juegos de verdad, las prácticas de poder, etc.», «La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad», p. 108. (Foucault, 2003)

⁵ Por ejemplo, (Dews, 1993)

⁶ G. Bachelard : **Le rationalisme appliqué**, citado por (Bourdieu, Passeron, & Chamboredon, 2002)

⁷ G. Canguilhem : **Leçon sur la méthode**, citado por (Bourdieu, Passeron, & Chamboredon, 2002).

⁸ (Weeks, 1993) p. 94-95.

⁹ La ambigüedad singular / plural está planteada por el autor, que los usa alternativamente.

¹⁰ Las traducciones de las citas son propias.

¹¹ En relación a la cuestión del Estado, se trata de hacerlo entrar en el análisis, pero sin partir de una teoría previa del Estado. Y esto quiere decir poner entre paréntesis las representaciones corrientes a partir de las cuales es pensado (el Estado como abstracción intemporal, instrumento de dominación de clase, etc.). Una teoría del estado, afirma Foucault, procuraría deducir las actividades modernas del gobierno a partir de las propiedades y propensiones esenciales del Estado, en particular de su supuesta inclinación a crecer y devorar o colonizar todo aquello que esté fuera de sí mismo. Foucault sostiene que el Estado no posee tales propensiones inherentes; en un sentido más general, el estado no posee ninguna esencia. El Estado es una «realidad compuesta» sus características en tanto institución son, piensa él, una función de los cambios en las prácticas de gobierno, y no a la inversa. Ver: (Foucault, 2004a)

¹² El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación colectiva: *Estudio multidisciplinario de violencia policial: muerte de chicos y adolescentes por uso de la fuerza letal/policial en el área metropolitana de buenos aires 1996-2004*. Programa UBACyT (S-752 2006-2009. Res 508/06) Director: Juan S. Pegoraro.